



Iconos. Revista de Ciencias Sociales

ISSN: 1390-1249

revistaiconos@flacso.org.ec

Facultad Latinoamericana de Ciencias

Sociales

Ecuador

Orrantia, Juan; Fayad, Salym

Postales desde Guinea-Bissau

Iconos. Revista de Ciencias Sociales, núm. 51, enero-febrero, 2015

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50933235009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Postales desde Guinea-Bissau

Postcards from Guinea-Bissau

Cartões Postais desde Guiné-Bissau

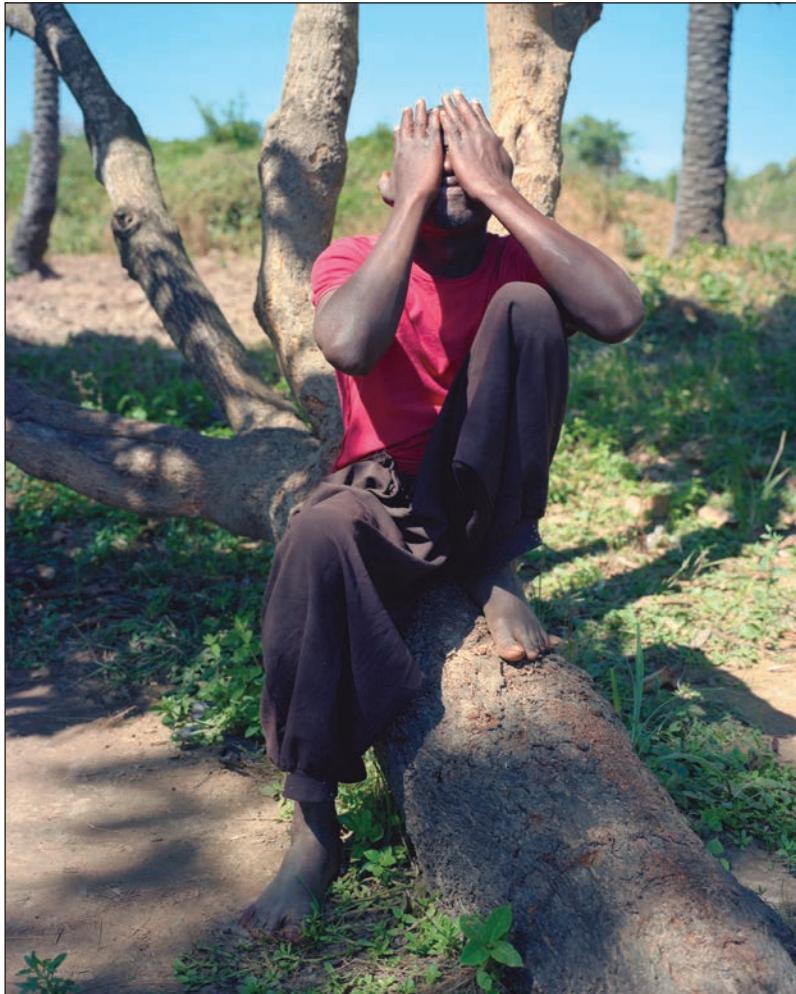
---

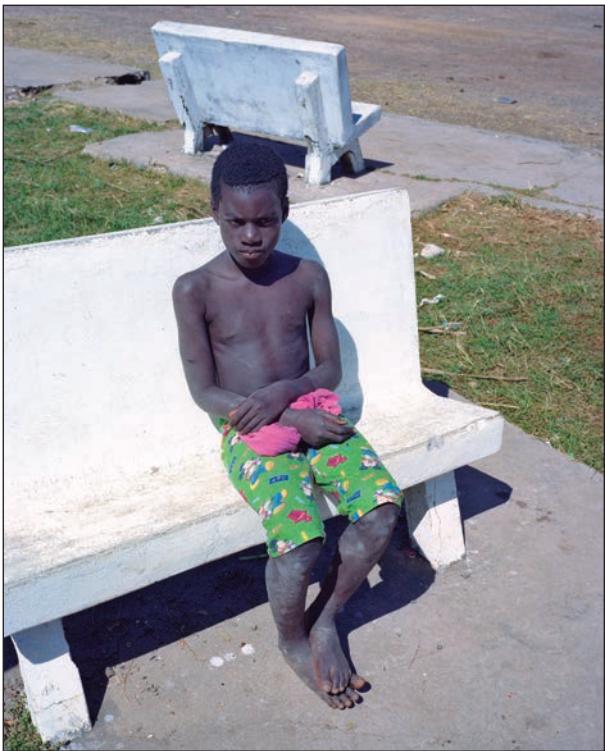
Fotos: Juan Orrantia

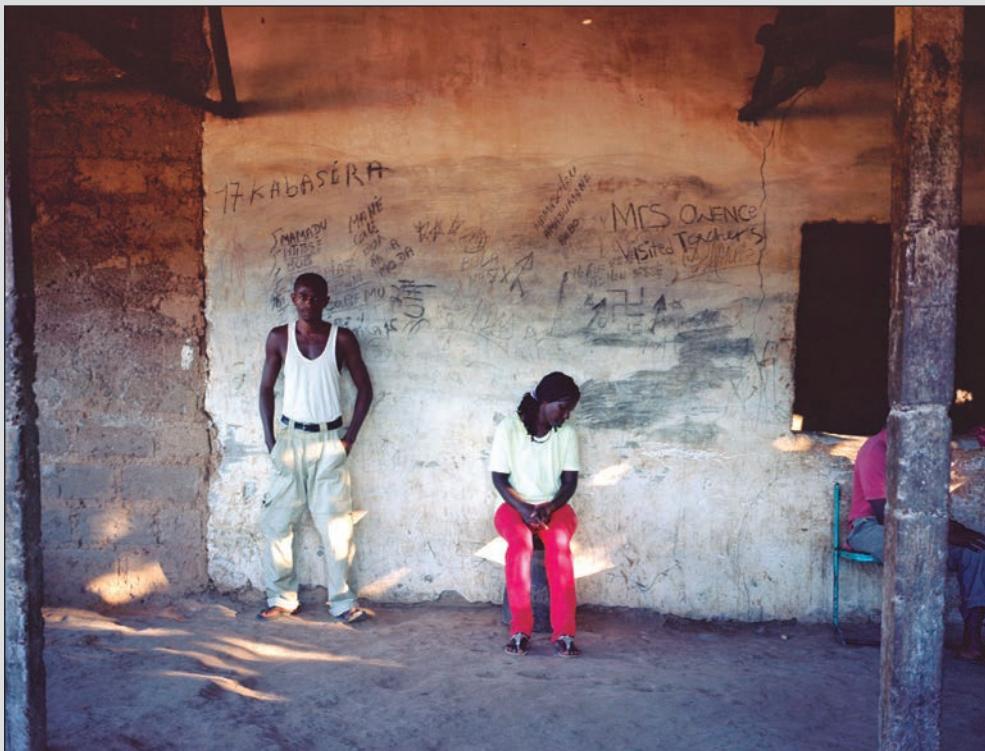
Textos: Salym Fayad

*Why should so small a country, and one so poor, interest the world?*

Chris Marker, Sans Soleil







La cárcel de Bafatá está estrenando muro. Los guardias de la prisión están estrenando uniformes y un nuevo par de esposas, cortesía de la Embajada de Portugal. Pero en el centro penitenciario más grande de Guinea-Bissau, con capacidad máxima para sesenta presos, no hay una sola arma ni un solo automóvil. Hace dos años, antes de que proyectos de cooperación con gobiernos europeos invirtieran en restaurar la prisión y sellaran las vías de escape, los presos podían entrar y salir a voluntad. Volvían, dice el director de la cárcel, porque aquí se les da de comer.

“Los reos están aquí por crímenes menores –dice Manuel Silva, director del penal–. Una mujer está aquí por tráfico de drogas desde Brasil, otra desde Guinea-Conakry. Pero en general en el país no hay mercado para la cocaína, no hay cultura de consumo ni hay quien pueda comprarla”. Aparte de las leyendas urbanas de aquel que encontró un cargamento abandonado en una playa y sin saber usó la droga como fertilizante o de aquel otro que la usó para demarcar el contorno de un campo de fútbol, hay poco rastro de cocaína sobre el terreno de Bissau. El tráfico, dice Silva, lo controlan los militares desde el gobierno.

\* \* \*

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC), Guinea-Bissau es el principal puerto de tránsito para la cocaína sudamericana destinada al mercado europeo. De “narco-Estado” califican al país algunos informes, como “Estado fallido” lo describen otros. “Las mafias colombianas abrieron la ruta por África occidental a finales de los noventa, pero grupos mexicanos, brasileros y nigerianos se han unido para controlar el comercio –dice el director regional de UNODC–. En Guinea-Bissau es directamente la cúpula militar la que tiene el monopolio”.

Después de una breve conversación, el capitán Ernesto Goyes cuelga el teléfono y frunce el ceño. Como todos los que están sentados en el comedor del Hotel Kaliste, habla en voz baja. Una fuente anónima le informa que en la noche un avión, posiblemente cargado con cocaína colombiana, aterrizará en una carretera en el remoto sur del país. “Desde que los militares están en el poder muchos cargamentos aterrizan directamente en el aeropuerto de la capital y ya no en pistas clandestinas en las islas del archipiélago; cuando aterrizan en las áreas rurales, el ejército supervisa el desembarco”, según le cuentan los locales. El capitán Goyes, uno de los tres miembros de la Policía Nacional de Colombia estacionado sobre el terreno, tiene como mandato capacitar a la Policía local en el marco de un programa de desarrollo de la ONU. Hacer labores de inteligencia antinarcóticos para la fuerza pública colombiana ocupa la mayor parte de sus ratos libres.





En una escena de la película *Mortu Nega* sobre la guerra de independencia de Guinea-Bissau, la cineasta Flora Gomes registra un enjambre de niños que bailan y cantan eufóricos sobre una antigua fortaleza portuguesa en Cacheu. Pero su icónica imagen, metáfora del renacimiento social y del inicio de un ciclo histórico renovado, no se ha materializado en el paisaje social y político de Guinea-Bissau. En sus cuatro décadas de independencia ningún presidente ha llegado al término oficial de su mandato. Una serie de golpes de Estado y la ausencia de un plan de desarrollo social y económico han debilitado las instituciones estatales y han conducido al colapso financiero del país.

“El sueño se acabó”, dice Gomes, quien al terminar sus estudios de cine en Cuba –parte de los acuerdos bilaterales que impulsó Amílcar Cabral– regresó a su país para filmar el entierro del líder y la ceremonia nacional de independencia en 1974. El cadáver del jefe de la revolución, el panafricanista Amílcar Cabral, yace ahora en un mausoleo en el interior del cuartel general de la Junta Militar en Bissau. “Los grandes hombres han desaparecido. Ahora el propio Amílcar está preso en esa fortaleza”.

Cabral está en todas partes. En las paredes descascaradas, en fotos descoloridas, en los monumentos cubiertos de maleza, en los libros escolares, en los recuerdos de los mayores y en los discursos de los dirigentes. Cabral, el mártir asesinado antes de cumplir su sueño libertario, el eterno referente político y el norte moral. Flora Gomes sacude la cabeza despacio: “Todos lo citan, todos los mencionan. Pero Cabral les incomoda. La dignidad del gran hombre se ha perdido y hace mucho que ya nadie lucha por sus ideales revolucionarios”.

\* \* \*

En Quinhamel hay otro Amílcar. Un Amílcar epiléptico, sin dientes y con lesiones en la cara. Encerrado también pero en un centro de rehabilitación para drogadictos y enfermos mentales, rodeado de cultivos de arroz y de árboles de nueces de cajú. Un Amílcar que estudió ingeniería hidráulica en Cuba –una nación lejana que apoyó con armamentos y expertos militares la campaña independentista y más adelante con programas de cooperación en educación–, y que ahora se pasea sedado con tranquilizantes y sermones por la decadente institución ribereña que dirige el pastor evangélico Domingos Té. A veces se detiene a mirar a los buitres que le devuelven la mirada desde las ramas de los árboles tropicales que perforan las paredes de los edificios coloniales.





En Bissau, en Bafatá, en Quinhamel, las telas con diseños africanos recién lavadas se secan al sol sobre las paredes de mosaicos portugueses. En las calles secundarias hay carros cubiertos de polvo, abandonados hace décadas –que nadie se molesta en mover ni robar– testimonio del tiempo que no avanza, de un Estado suspendido en la historia. “Los sucesivos golpes de Estado han dejado al país sin un gobierno funcional, sin infraestructura, sin sistema bancario, sin inversión extranjera, sin apoyo internacional –dice el abogado Fernando Teixeira–. Aquí no se puede construir nada”. ¿Qué pasó con esa revolución ejemplar que hizo tambalear a la dictadura en Portugal y que inspiró al movimiento panafricanista? Ha quedado suspendida. “De los sueños de la revolución solo quedaron los revolucionarios. Y en muchos casos, esos solo saben disparar”.

